

La cultura política de la democracia

José Virtuoso

- * **Una vez establecida la democracia como sistema político, logra mantenerse por su alta capacidad de respuesta a las demandas de la población gracias a la maquinaria estatal y los recursos de la renta petrolera.**
- * **"La bondad de la democracia" para las élites se ha convertido en la cultura del privilegio y la influencia; para los sectores medios, en posibilidad de ascenso; para las grandes mayorías en cultura del optimismo basada en la ilusión de un futuro promisorio que ya estaba presente en el avance del barrio, en los hijos que estudian.**
- * **Los candidatos son los rostros de "la bondad de la democracia", maquillados en cada aparición de nuevas promesas y esperanzas.**

INTRODUCCION

Quisiera hacer una breve reflexión teórica antes de entrar directamente al tema. Todo sistema político elabora un conjunto de reglas de juego para definir las relaciones entre los que mandan y obedecen. Del funcionamiento eficaz y obediencia a esas reglas depende la legitimidad del sistema. Esta normativa es propuesta por los que mandan en forma de valores y patrones de conducta. Se crea así un modelo de comportamiento político compuesto de referencias ideológicas, motivaciones subjetivas y simbólicas y guías prácticas y operativas para el obrar en el campo político.

Este modelo tiene que ser asimilado en forma individual por los que obedecen. Esa asimilación depende de la capacidad de imposición de los que mandan y de los procesos sociales y políticos que se desarrollan en la sociedad que pueden llevar a retardar, reforzar o impedir la socialización de ese modelo. Sin embargo, los que obedecen no acuden a recibir esta propuesta de los que mandan como un balde en el que es vertido un poco de concreto. La asunción de esta propuesta depende de los intereses personales y de clase de los que obedecen. La oferta se reelabora y resulta una respuesta con matices y tonalidades distintas.

Vamos a llamar cultura política al modelo de comportamiento político, asumido en forma heterogénea, que va a regular las relaciones entre los que mandan y obedecen en una sociedad.

En la democracia venezolana los que han ejercido el rol de mandar son el Estado y los partidos políticos. Ellos, desde su condición prominente en el sistema político han sido quienes han propuesto a lo largo de 30 años un modelo de comportamiento político a los que están bajo su mando. Los que obedecen han aceptado y reelaborado ese modelo desde sus intereses personales y de clase y gracias a determinados procesos sociales y políticos. Así se ha ido constituyendo la cultura política de la democracia.

Corriendo el peligro de la excesiva sim-

plificación, vamos a intentar seguir este camino a grandes rasgos.

LA BONDAD DE LA DEMOCRACIA

Los partidos políticos del Pacto de Punto Fijo, desde la clandestinidad y después desde el control del Estado a partir de 1958, lanzan a Venezuela su gran propuesta: "la bondad de la democracia". Con ello se quería indicar que la democracia es el mejor sistema posible para el país. Gracias a la democracia puede funcionar la legitimación popular a través del voto como medio de acceso al gobierno, la gerencia del Estado como cosa de los civiles, las libertades formales expresadas en la constitución y las leyes, los partidos políticos como instrumentos privilegiados de participación política y un Estado gestor de las oportunidades de consumo y ascenso social.

Esta propuesta se hace factible porque se elimina la posibilidad de un gobierno militar y la implantación de un proyecto socialista radical como el que proponía la guerrilla de los años 60. Una vez establecida la democracia como sistema político logra mantenerse por su alta capacidad de respuesta a las demandas de la población gracias a la maquinaria estatal y a los recursos de la renta petrolera.

La oferta de "la bondad de la democracia" ha calado en forma universal en la población venezolana hasta el día de hoy. La democracia —y, como sinónimos de ella, los partidos, los políticos, las elecciones— se considera mayoritariamente como buena y necesaria aunque se critique y cuestione. Estudios muy serios de opinión pública han llegado a esta conclusión (1).

Un aspecto especial de la aceptación global de la propuesta de la democracia es la concurrencia masiva a todas las elecciones presidenciales en donde los índices de abstención han sido bastantes bajos. Teniendo en cuenta el carácter plebiscitario del sistema electoral (realmente no se elige sino que se aprueba una decisión tomada), las elecciones resultan un claro índice de la legitimación por parte de la población hacia el sistema.

Esta aceptación ha tomado significados diferentes dentro de los distintos grupos sociales. Para los grandes de la economía privada y las diferentes élites que gozan de poder y prestigio en el país "la bondad de la democracia" se ha traducido como "pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá" (Lc. 11.9). El capitalismo privado ha visto en la democracia una forma de participación que ha beneficiado ampliamente sus bolsillos. "El Estado democrático venezolano ha atendido al fortalecimiento del capitalismo, al empresariado privado venezolano, a través de la creación de un sinnúmero de instituciones, sistemas de créditos no pagados, eliminación práctica de controles de precios y calidad. El monto de las inversiones en el desarrollo y modernización del empresariado nacional no se sabe a cuánto alcanza" (2).

Las élites religiosas, militares y culturales han logrado de la democracia un fortalecimiento de su prestigio personal y el de sus respectivas instituciones gracias a la posibilidad que se les brinda de participación en la toma de decisiones.

Para todos los sectores mencionados "la bondad de la democracia" se ha convertido en la cultura del privilegio y la influencia, expresada en la camaradería, la consulta, el diálogo, la presión y hasta el lloriqueo.

Para los sectores medios de profesionales, técnicos, burócratas, etc., la bondad de la democracia ha significado la posibilidad de ascenso en la escala de bienestar social gracias a la lucha tenaz de sus organizaciones de presión y a sus alianzas partidistas. A lo largo de estos 30 años hemos visto cómo gremios, colegios profesionales y un número incontable de organizaciones de clase media han logrado exponer sus demandas al Estado y los partidos y obtener de éstos respuestas ampliamente favorables. La razón fundamental de ello reside en la capacidad de negociación que le brinda a estos grupos el control de importantes áreas de servicios de la sociedad.

Este proceso que habla de un desarrollo positivo de la democracia ha llevado consigo el crecimiento de un corporativismo egocentrista que sólo mira sus intereses y necesidades dejando de lado su posición de servidores de la comunidad. Y como ejemplo de lo que digo, ¿cuándo hemos visto una huelga nacional de maestros para mejorar las condiciones educativas del país? "La bondad de la democracia" se ha transformado en estos sectores en la cultura del arribismo individualista, lo que se expresa en la consecución de fines

propios teniendo como horizonte único su bienestar social y como medios la presión del gremio y el favor del partido político.

Para las mayorías de escasos recursos "la bondad de la democracia" ha significado la conducción de los partidos y el Estado de la Venezuela mayoritariamente campesina, analfabeta, enferma, con hambre, sin los accesorios del consumismo, a la Venezuela de los barrios y superbloques, de las escuelas públicas, de los hospitales, del vaso de leche obligatorio, del trabajo mal remunerado, de la televisión, etc. Las realizaciones parciales e incompletas en el sentido expuesto despertaron la confianza y las expectativas de los pobres del país. Aunque hubo duras frustraciones, la bondad de la democracia se tradujo como la cultura del optimismo basada en la ilusión de un futuro promisorio que ya estaba presente en el avance del barrio, en la construcción de la casa de bloque, en los hijos que empezaban a llegar a la universidad, etc. No se trataba de una mera espera, había que trabajar duro, incluso organizarse para reclamar cuando los que mandaban no cumplían.

Pero el desarrollo de esta perspectiva fue en descenso. No fue posible conciliar en un mismo modelo económico la apertura de oportunidades de consumo para las masas y lucro fácil de unos pocos. El modelo de desarrollo petrolero importador se agota y la promoción de las mayorías cedió al empobrecimiento acelerado. "La bondad de la democracia" quiso disfrazarse en el discurso populachero y demagogo, y cuando se intentó quitarle el antifaz esgrimió el arma de la represión.

La insatisfacción y la frustración sufrida sacudieron el optimismo y la confianza. "La bondad de la democracia" va desapareciendo en el espeso muro de la incertidumbre frente al cual el pueblo sigue dándose frente intentando penetrarlo en búsqueda de lo poco que tenía y le han arrebatado.

CANDIDATOS

Siguiendo un orden lógico, la segunda gran propuesta de los partidos en connivencia con el Estado son los candidatos. Ellos son los rostros de "la bondad de la democracia", maquillados en cada aparición de nuevas promesas y esperanzas. Su presentación y proselitismo se realiza a lo largo de los 5 años de cada período presidencial a través de sus luchas, emblemas, propagandas, etc. A la población expectadora piden adhesión, seguimiento y confianza. Ser candidato a la presidencia de la república es una epidemia

que ha trastornado y sigue trastornando a mucha gente y ha sido costumbre entre los venezolanos levantar nuestras expectativas e ilusionarnos con sus proclamas. El carácter masivo, prolongado y costoso de las campañas electorales son el signo de cómo la población ha aceptado girar en torno al fenómeno candidatos.

De la propuesta "candidatos" ha surgido como respuesta la cultura del "mesianismo político". Los distintos candidatos se sienten portadores de "la salvación" y reclaman "fe" en sus posibilidades de cumplir tan alta función. La población electoral acude a bautizarse mayoritariamente por aquel candidato que más atractivos ofrece.

Los primeros que disciernen las distintas esperanzas mesiánicas que suscitan los candidatos son los empresarios privados. La esperanza que puede resultar más jugosa a sus intereses se intenta asegurar mediante el apoyo económico a su campaña y promoción. Ante el gusto de su oferta el candidato saca provecho y la vende cara. Comienza así el tira y encoge, las negociaciones, hasta llegar a los pactos definitivos.

Las restantes élites y sectores privilegiados del país también disciernen cuál esperanza y con ella qué candidato es más conveniente. Le ofrecen su apoyo personal y prestigio, pero el bautizo se hace de noche a escondidas porque la honorabilidad de las instituciones que ellas representan puede quedar lesionada.

Los grupos y organizaciones de profesionales, técnicos y sectores medios en general, se bautizan varias veces. Hay que bautizarse en las aguas del mesías que ha cautivado al gremio; también hay que estar a buenas con el mesías del partido al que se pertenece y si se da el caso también hay que rendirle culto al candidato de la empresa del Estado en que se trabaja. Por cada bautizo se obtiene un carnet que sirve para defender los derechos propios y a la vez quedar bien con todos.

El pobre también discierne candidatos y esperanzas. Su único criterio es la viveza criolla y sus condiciones de vida. Una vez que se ha decidido apuesta sólo confiando en su suerte porque no tiene ningún medio de asegurar su esperanza, ni siquiera los carnets que haya podido conseguir porque después de la campaña electoral nadie cree en carnets de pobre.

AD Y COPEI

La tercera gran propuesta de nuestro sistema político es el respaldo a AD y COPEI como las organizaciones responsa-

bles del ejercicio del gobierno en la democracia. Es indudable el hecho de la aceptación masiva de esta propuesta expresada en el amplio apoyo a estos dos partidos en todas las elecciones nacionales. Todos los demás partidos de la democracia venezolana se han ido "evaporando" a lo largo del tiempo en la competencia electoral y en la progresiva identificación con ellos.

Para las élites económicas, religiosas y militares, AD y COPEI son los representantes de la modernidad: "De esa aspiración hacer de nuestro país un 'país moderno', que supere el atraso colonial y rural para convertirse en una sociedad industrializada, racionalmente organizada, capaz de disfrutar de los beneficios que brindan la ciencia, la tecnología y la vida moderna en general" (3). Pero estos sectores no sólo se han sentido representados sino convocados a ser protagonistas de la modernización a condición de que enlacen aunque no amarren los restantes sectores sociales del país. Las contradicciones soltaron los débiles nudos hechos y la modernidad sólo ha llegado a parcelas y algunos sectores del país.

Para los sectores medios de la población, AD y COPEI han sido los representantes de un aspecto especial de la mo-

deridad: la ciudad moderna y sus posibilidades de vivienda en lujosos edificios, de estudio y especialización en universidades, empleo en profesiones liberales bien remuneradas, consumo suntuario, etc. La modernidad, y con ella AD y COPEI, ha supuesto agradecimiento por el ascenso y confort experimentado.

Para la gran mayoría de los pobres en Venezuela, AD y COPEI, han significado populismo, es decir, unos partidos que han tenido la habilidad de vincularse con ellos en el que-hacer político, en el discurso, en los símbolos, etc. pero para quienes el pueblo no es sujeto principal sino que está relegado a los últimos lugares de participación y atención. Ello porque los pobres no son actores sino receptores a los que hay que educar para irlos introduciendo paulatinamente en la civilización del desarrollo. ¿Cómo el pueblo ha aceptado una propuesta tan degradante? Quizás el populismo es lo mejor que la historia de Venezuela ha brindado al que siempre ha sido explotado.

REFLEXIONES FINALES

No todos en Venezuela nos hemos aculturado a la cultura política de la democracia, aunque es verdad que nos ha cos-

tado bastante la ruptura y mucho más encontrar derroteros nuevos de comportamiento político. Entre las mismas élites han resultado "personalidades" aisladas que se han mostrado críticas y disconformes frente a los privilegios serviles de la "bondad de la democracia", del mesianismo político, de las tendencias perversas de la modernidad. En los sectores medios existen movimientos, grupos, organizaciones, que han tomado conciencia de su carácter de servidores de la comunidad y del pobre en especial. En el pueblo verificamos procesos importantes de organización y movilización en forma autónoma de los partidos políticos y a favor de sus derechos y dignidad humana.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Un estudio importante en este sentido es el de: TORRES, Aristides: *Factores relacionados con el desencanto de la democracia en Venezuela*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1985.
- (2) VELASQUEZ, Ramón J. *En nuestro país el camino es rehacer la democracia*. En Revista Metas. Maracaibo, N° 20, Año 2, pág. 19.
- (3) BETANCOURT, Norelis y SOSA, Arturo. *Realidad social venezolana*. Curso de Formación Sociopolítica N° 6, Centro Gumilla, Caracas, 1985, pág. 7.

Cuadernos
del

CENDES

Centro de estudios del Desarrollo
de la Universidad Central
de Venezuela

La Revista CUADERNOS DEL CENDES es el órgano institucional del CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO de la UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. Está abierta a todas las corrientes del pensamiento sobre problemas del desarrollo en Venezuela, otras sociedades latinoamericanas y países del Tercer Mundo en general. En cada número se publican resultados de las investigaciones del CENDES, además de otros artículos, ensayos, reseñas bibliográficas e informaciones referidas a sus áreas de investigación.

CUADERNOS DEL CENDES APARECE TRES VECES AL AÑO

SUSCRIPCIONES (POR UN AÑO)

	Individuales		Institucionales	
Venezuela	Bs.	200,00	Bs.	300,00
América Latina	US\$	20,00	US\$	45,00
EE.UU. y Canadá	US\$	25,00	US\$	55,00
Resto del Mundo	US\$	30,00	US\$	65,00

NOTA: Pago en cheque a nombre de
CENDES-INGRESOS PROPIOS
Dirigir correspondencia a:

CUADERNOS DEL CENDES
Apartado Postal 662
Caracas 1010-A, Venezuela

Desde el exterior

CUADERNOS DEL CENDES
Pobá Internacional N° 151
P.O. Box 02-5255
Miami, Florida 33102-5255
U.S.A.

En Venezuela a la venta en las mejores Librerías.
Publicada y distribuida por EDITORIAL VADELL HERMANOS.